

1

SERIE
HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

EN TORNO A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

criterios de periodización

Taller Nueva Historia

CETRA/ CEAL

cuadernos de historia popular

SERIE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

1

EN TORNO A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR
criterios de periodización

AUTORES: Taller Nueva Historia; Mario Garcés, Pedro Milos. **EDICION**.– Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL : Vicente Espinoza. **DISEÑO Y DIAGRAMACION** .– Patricia Mora, Ana María Icaza.

Este cuaderno forma parte de una serie de nueve fascículos dedicados a la Historia del Movimiento Obrero chileno. Es una iniciativa conjunta del Taller Nueva Historia y el Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL

Responsabilidad publicación
Michel Bourguignat

Impreso en **Taller El Gráfico**
Caliche 812 F: 378870 Stgo.

PRESENTACION

Con este número iniciamos la publicación de una serie de Cuadernos de Historia Popular, dedicada a la Historia del Movimiento Obrero Chileno. A lo largo de ella iremos entregando elementos informativos y de análisis que contribuyan a una mejor comprensión de los principales momentos y opciones que el movimiento ha enfrentado en su proceso de construcción. Esperamos que también ayuden a iluminar, desde la historia, los desafíos y dilemas del presente.

Los cuadernos que componen esta serie son el resultado de varios años de experiencias de educación popular en el ámbito de la historia. En el curso de ese trabajo hemos comprobado la necesidad de contar con un material de apoyo que, siendo de fácil lectura, entregue elementos para profundizar el conocimiento histórico. Así, la opción pedagógica de los cuadernos que estamos presentando ha sido el fascículo informativo, que aporta elementos para la reflexión y discusión en grupos.

La publicación de estos Cuadernos cuenta con el patrocinio de CEAL, que ha prestado su apoyo para llevar adelante esta iniciativa.

Taller Nueva Historia

Santiago de Chile, mayo 1983



1

una historia desde la óptica popular:

RECUPERACION DE LA MEMORIA POPULAR

Pareciera ser que una de las características de las sociedades que entran en crisis fuera el impulso a mirar y repensar el pasado; tanto como forma de superar la crisis como también de imaginar un futuro mejor. Cuando el presente se muestra difícil surge la tendencia natural a preguntarse los "por qué" de la situación actual, qué hechos o situaciones hicieron que la realidad llegara a ser de una manera y no de otra. Esta inquietud por el pasado, que surge desde los problemas del presente, es algo que vemos con mucha claridad a nivel personal o individual; sin embargo, también ocurre a nivel social, de grupos humanos. En efecto, así como a nivel personal recurrimos a nuestra memoria y a nuestra experiencia para enfrentar los momentos difíciles, a nivel de toda una sociedad, de todo un pueblo, también se buscan explicaciones y recursos en el pasado. Se activa una **memoria colectiva** que trae al presente las huellas y marcas del pasado con la intención de aclarar los dilemas del presente.

Para nadie es novedad que nuestro país ha vivido, en el último tiempo, años de crisis. En el marco de esa crisis la preocupación por el pasado, la preocupación por la historia, ha cobrado fuerza. Desde distintos sectores se han formulado preguntas y se han intentado respuestas que recurren al pasado. Cada sector lo ha hecho desde su propia realidad e intereses.

Desde los sectores que hoy dirigen la sociedad ha surgido una visión del pasado que intenta justificar el presente y avalar un futuro predeterminado. Es la "historia oficial", la de los textos escolares, la de los medios de comunicación, la de las fiestas patrias y de las grandes batallas y héroes. Es una historia que admite pocas preguntas y abunda en respuestas ya elaboradas; es una historia que más que activar y recurrir a una memoria colectiva, como fuente de conocimiento del pasado, trata de conformarla con contenidos ya elaborados.

una historia que admite pocas preguntas y abunda en respuestas ya elaboradas.

Sin embargo, cuando esas respuestas "oficiales" son insuficientes o entran en contradicción con la memoria de otros sectores o grupos sociales, surge la necesidad de responderse uno mismo, desde su propia realidad e intereses, las preguntas que le formula al pasado. Así, los sectores populares han ido haciendo su propia historia, la que no figura en los textos ni en los medios de comunicación, la que no se basa en los grandes hechos militares.

Esta historia es una visión del pasado que cuestiona el presente y postula la creación de un futuro mejor, a construir colectivamente. Es una visión que surge del presente de los sectores populares y que se basa en su propia memoria histórica; es una historia que reivindica el derecho a ser actores en el presente, el derecho a transformarlo y proyectar un futuro que supere las dificultades actuales.

una visión del pasado que cuestiona el presente y postula la creación de un futuro mejor.



Para entender esto de "una historia desde la óptica popular" es necesario hacer una aclaración que tiene que ver con el significado de la palabra **HISTORIA**.

Dos son sus significados. Por una parte, historia son los hechos ocurridos en el pasado, como acontecimientos que sucedieron en un determinado momento. Por ejemplo, el combate naval de Iquique efectivamente ocurrió un 21 de mayo de 1879, es un **hecho histórico**. Pero, por otra parte, historia es también el cómo se narran e interpretan los hechos históricos, a lo cual se denomina **historiografía**. Por ejemplo, la historiografía tradicional chilena nos ha presentado, desde la escuela, una determinada visión del combate naval de Iquique, que realza el valor y herohísmo de los hombres de la Esmeralda por sobre la derrota que significó ese combate.

Hay allí entonces una valoración de ciertos aspectos por sobre otros. Esa interpretación se manifiesta en la forma como se narra un hecho histórico. Esa interpretación es el punto de vista, la óptica desde la cual se mira y se transmite la historia.

¿Qué es entonces hacer la historia desde la **ÓPTICA POPULAR?**



La preocupación del pueblo por su historia significará un determinado punto de vista, distinto al de los sectores que estén en el poder. La historia elaborada y transmitida por éstos es una historia desde su punto de vista, esto es, afianzar y reproducir un sistema de dominación. La historia desde la óptica popular será una historia destinada a posibilitar la liberación de las mayorías populares. Esta diferencia de objetivos tiene consecuencias que van mucho más allá de que una sea buena y la otra mala.

lo que el pueblo ha hecho a lo largo de su historia, las huellas que ha dejado en el pasado

Preocuparse por la historia popular, y más concretamente por la historia del movimiento obrero y popular chileno, significa, en primer lugar, preocuparse por recuperar un conjunto de hechos históricos que tradicionalmente han estado ausentes en la historiografía chilena, o bien han sido distorsionados. El pueblo, habitualmente, no figura en la historia de Chile y cuando lo hace, aparece transformado en cifras, en figuras simbólicas –el "roto chileno"– o en alteración del orden, en subversión. Se hace necesario, entonces, conocer e indagar en la historia de los pobres, en la historia de los conflictos de los hombres de trabajo, en las acciones reivindicativas que han buscado humanizar las relaciones entre el capital y el trabajo, en la historia de las agrupaciones y asociaciones sociales y políticas que han intentado levantar proyectos de transformación de la sociedad, en las ideas que animaron la acción de los sectores populares a través del tiempo. En suma, habrá que preocuparse por lo que el pueblo ha hecho a lo largo de su historia, por las huellas que ha dejado en el pasado.

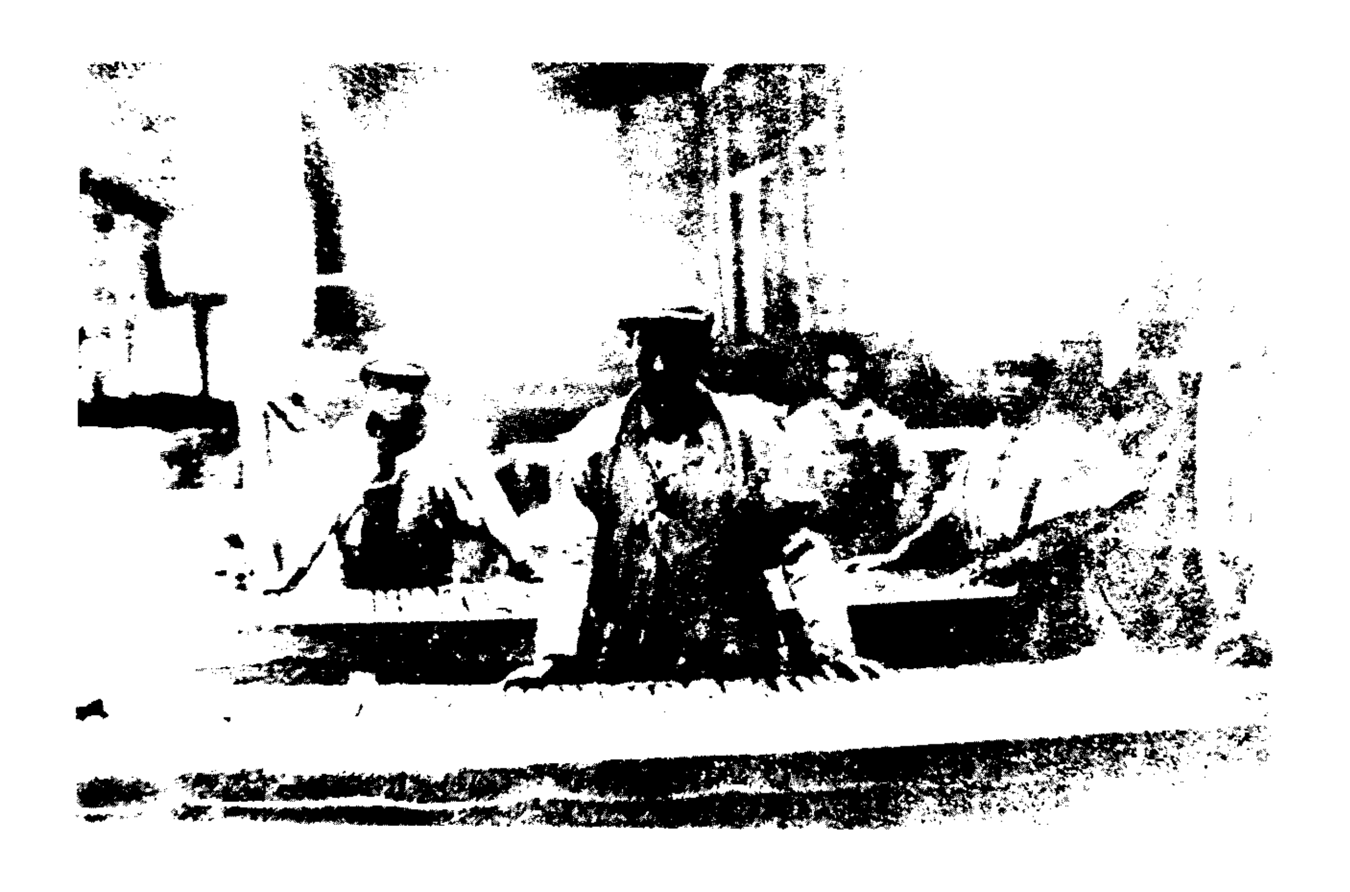
la propia memoria del pueblo, una memoria que ha quedado

Preocuparse por la historia popular, en segundo lugar, significa hacerlo de una manera diferente al cómo los sectores dominantes se han preocupado de la historia nacional. Así como la historia popular concreta la han hecho y la hacen hombres concretos, con sus organizaciones, sus luchas y sus ideas, la narración y la visión de esa historia, la "historia" que se haga de ella, ha de ser obra de esos mismos hombres. La historia popular no podrá ser una verdad inconmovible que se transmite para ser aprendida, no podrá ser sólo el estudio solitario de los profesionales de la historia; deberá ser ante todo una obra colectiva que tenga como base la propia memoria del pueblo, una memoria que ha quedado escrita en la prensa obrera, en documentos de difusión popular, en los archivos de las organizaciones y, fundamentalmente, en las vivencias de los propios actores.

El rescate y la recuperación de la **memoria popular** adquiere, por lo tanto, una importancia y una dimensión de primer orden. No sólo como un "método" a través del cual es posible hacer la historia de lo popular, sino como una manera de ir recreando una identidad de pueblo nación que permita a los sectores populares recoger su continuidad como sujeto transformador de la sociedad; como movimiento obrero y popular que ha luchado, que se ha organizado y ha postulado la necesaria transformación de las relaciones sociales capitalistas que imperan en nuestro país desde hace ya tantos años.

será necesario interrogar

Será necesario interrogar a los hombres que, compartiendo muchas de nuestras inquietudes actuales, nos precedieron. A esos viejos y anónimos dirigentes obreros. A esas organizaciones que echaron las bases y luego dieron fuerza y consistencia al movimiento sindical. A esas acciones que, desde el pueblo, fueron cambiando el rumbo de la historia. A esas ideas que efectivamente fueron unificando y dándole presencia ideológica al movimiento. Será necesario también interrogar las derrotas, los momentos de división y desarticulación, los estilos burocráticos, la utilización electoral y todas aquellas limitaciones que el movimiento popular ha mostrado.



Esta es la perspectiva gruesa en la cual se inscribe esta Serie de Cuadernos de Historia Popular. Su objetivo principal es **aportar a los procesos de recuperación de memoria popular**, por la vía de poner en común, de socializar, un conjunto de información histórica relativa al movimiento obrero que habitualmente no ha sido comunicada. Información histórica que potenciará y facilitará la profundización de la memoria que el propio pueblo tiene sobre su pasado. Es un aporte dentro de un desafío que compromete a cada uno de los que nos sentimos parte de una historia que se escribe cotidianamente, desde el presente, recuperando del pasado todo aquello que nos permita construir un futuro que nos pertenezca.



2

el movimiento obrero y popular y SU HISTORIA

Hasta ahora hemos hablado de la historia en términos generales y hemos dicho que es distinto hacer y conocer la historia desde la óptica de los sectores en el poder que desde la de los sectores populares. Hemos hablado también, indistintamente, de movimiento obrero, de movimiento popular o de sectores populares. Sobre estas bases creemos que corresponde precisar un poco más ciertos conceptos que utilizaremos reiteradamente a lo largo de los Cuadernos. Esto, con el fin de que se entienda lo más claramente posible lo que se está diciendo con cada término, pero también con el fin de proponer y dar contenido concreto a esto de "una historia desde la óptica de los sectores populares".

1 . el concepto de movimiento popular

De manera general, hablaremos de "movimiento popular" para referirnos a los distintos sectores sociales que constituyen lo que habitualmente denominamos "pueblo". Se trata del conjunto de grupos y clases populares que comparten determinadas condiciones de vida —tanto materiales como culturales— que les hacen tener una ubicación subordinada o subalterna dentro de la sociedad.

En nuestras sociedades capitalistas subdesarrolladas las clases populares se caracterizan por una ubicación dependiente, dominada o explotada en las relaciones de producción en la economía y por una relación conflictiva con el sistema político o los aparatos de poder, de los cuales normalmente están excluidos. Son los que habitualmente llamamos también sectores dominados.

Hablaremos de "movimiento obrero", "movimiento poblacional", "movimiento campesino", etc., para referirnos a la actividad social y política de alguno de estos sectores populares que alcance una significativa importancia histórica.





2. los sectores populares y el resto de la sociedad

Estos diversos sectores populares establecen –a nuestro juicio– un conjunto de relaciones sociales y políticas, en función de sus intereses más inmediatos y de sus intereses más permanentes o "históricos". La realización de esos intereses resulta imposible en los marcos de una sociedad en la que son dominados, por ello, esta adhesión a sus propios intereses aparecerá, normalmente, vinculada a la presencia de un proyecto de cambio social.

En esta perspectiva, dos tipos de relaciones nos parecen relevantes:

a) Las relaciones de conflicto que los sectores populares establecen respecto de las distintas formas que asume la dominación. Estas relaciones de conflicto u oposición pueden expresarse a distintos niveles, ya sean reivindicativos o sectoriales, ya sean estatales o nacionales. Constituyen, gruesamente, lo que se denomina como "lucha popular". A modo de ejemplo, en el caso del movimiento obrero, se trataría de las relaciones de conflicto que se dan en la unidad productiva (la fábrica) en función de sus intereses más inmediatos (sueldos, salarios, jornada de trabajo, etc.). O bien, conflictos a nivel del sistema político donde lo que se reivindica normalmente es una legislación social que asegure conquistas parciales o generales del movimiento.



b) Por otra parte –junto a la relación de oposición del pueblo y los sectores en el poder– están las relaciones entre los distintos sectores sociales que conforman movimiento popular. Se trata de los intentos por articular demandas de distintos sectores populares que expresan, en un momento histórico, la oposición pueblo-régimen o dominados-dominantes. En este nivel se ubican también las alianzas sociales y políticas de los distintos sectores dominados, que dan pie y realidad a la perspectiva de transformación social.

3. proyecto histórico alternativo

A partir de la ubicación general de los sectores populares en la sociedad y de las relaciones —tanto de conflicto como de articulación que ellos establecen en su enfrentamiento a la dominación, surge un tercer problema. Se trata de la capacidad, por parte de los sectores dominados, de generar un proyecto histórico alternativo al dominante; un proyecto que articule las luchas parciales tras una perspectiva de cambio que inaugure un nuevo orden social, político, económico y cultural; un nuevo orden que busca resolver los problemas generales de la sociedad, desde la perspectiva de los sectores populares. A esto nos estaremos refiriendo cuando hablemos de un movimiento popular con capacidad hegemónica.

RECAPITULACION:

Conocer y reflexionar sobre la historia del movimiento popular chileno significa preguntarse por la historia de un grupo social concreto, con una determinada ubicación social y política. Significa preguntarse por las relaciones de conflicto de ese grupo social con los sectores dominantes. Significa saber de las relaciones que al interior del movimiento popular se han dado. Por último, significa preguntarse por la capacidad que ese movimiento ha tenido de levantar un proyecto histórico alternativo.

Aunque esto nos ayuda a precisar nuestro objetivo, no nos resuelve aún el problema de precisar el cómo investigar, más concretamente, la evolución histórica del movimiento



popular: ¿en qué cosas fijarnos al hacer esa historia?, ¿qué pistas seguir?, ¿con qué constantes trabajar?

En suma, creemos que es necesario todavía, fijar aquellos factores que, a nuestro juicio, influyen en la existencia histórica de "movimiento", aquellos factores que nos permitan saber en torno a qué se fue construyendo el movimiento popular a lo largo de la historia. Así como las precisiones anteriores nos permitieron ubicar la idea de movimiento popular en el marco de la sociedad en su conjunto, se hace necesario detenernos ahora en la dinámica propia de los dominados, en los instrumentos de que éstos se valen para articular un proyecto de liberación.

4. factores constitutivos de movimiento

Se trata de postular algunas categorías que nos permitan dar cuenta –desde el sector popular– de ciertos elementos que están a la base de la construcción de un movimiento social y político. Propondremos, en esta perspectiva, tres categorías generales que se orientan a indagar en la presencia y características de la práctica histórica del actor popular. Estas son:

a) Acción popular

Hablar de movimiento supone necesariamente hablar de la **acción** de un determinado grupo social, de aquel conjunto de actividades desarrolladas con una determinada intencionalidad. Es posible distinguir, en este último sentido, cierto curso normal de la acción que recorre largos períodos de tiempo y que expresa las formas como el movimiento tiende a resolver sus contradicciones con el sistema económico, social y político dominante. Se trata de las formas que asume la lucha popular a lo largo de la historia y cuya presencia es la que, en definitiva, nos permite hablar del movimiento popular. Así, cuando hablemos en particular de "movimiento obrero", nos estaremos refiriendo, por una parte, al conjunto de acciones que la clase obrera ha protagonizado históricamente, a su práctica de lucha en función de sus intereses de corto y largo plazo.






b) Organización popular

Hablar de movimiento también supone hablar de una cierta **expresión orgánica** de un determinado grupo social; de las distintas formas de organización que ese grupo se dé. Hablar de movimiento popular, entonces, será hablar de los grados de desarrollo de la organización popular y que podrán ser diversos, de acuerdo al período histórico que se viva, pero que comprometen el carácter que a la organización se le otorga (su capacidad de convocatoria, su masividad, sus relaciones internas, su efectividad, etc.). Este factor organizativo tiene que ver también con la continuidad del movimiento, con su persistencia a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, al hablar de movimiento obrero nos estaremos refiriendo, por otra parte, a las distintas formas de organización que los trabajadores se han dado en función de sus intereses y en cómo esa organicidad se ha mantenido o transformado a lo largo del tiempo.

c) Visión popular del mundo

Hablar de movimiento supone, finalmente, hablar de la **visión de mundo** que un determinado grupo social posea o desarrolle. Tanto la acción como la organización expresan o contienen una determinada visión del mundo, por parte del sector social que constituye movimiento. El movimiento popular posee una visión de mundo que está implícita en sus demandas, en sus aspiraciones, en sus reacciones frente a la situación que le toca vivir, en los valores que se postulan y se vivencian, en los proyectos de futuro, etc. En este nivel es que se articula efectivamente la idea de movimiento, en un sentido de autonomía e independencia, de continuidad y de posibilidad de cambio. Así, al hablar de movimiento obrero en particular, nos referiremos también a las ideas, tipos de conciencia, valores y aspiraciones que los trabajadores han postulado y postulan, tanto en su discurso como en su práctica histórica.





RECAPITULACION:

Conocer y reflexionar acerca de la historia del movimiento obrero y popular chileno significa interrogarnos acerca de sus acciones y sus luchas; acerca de sus formas de organización y el carácter que a ellas se les asignó; y acerca de la visión de mundo –actual y futuro– que proyectó al resto de la sociedad.

Creemos que por ser estos los factores que le dan trascendencia histórica a un movimiento social y político, ellos son los que deben orientar la reconstitución que colectivamente hagamos de su historia, así como la reflexión sobre los problemas actuales del movimiento popular.

el movimiento popular histórico y los desafíos del presente

Los conceptos e ideas propuestos anteriormente son los que orientan y ordenan los contenidos específicos de esta Serie de Cuadernos de Historia Popular; son los que fijan la óptica desde la cual está tratada la información histórica que en ellos se entrega. Pero, al mismo tiempo, los proponemos como criterios generales para interpretar la historia del movimiento obrero y popular chileno; como criterios de lectura de esa historia, a partir de los problemas y desafíos del presente.

Al iniciar este Primer Cuaderno decíamos que en períodos de crisis los pueblos vuelven sus ojos hacia el pasado, movidos por los problemas presentes. En los últimos años –se ha dicho de múltiples y variadas formas– el movimiento popular chileno ha vivido años de crisis y ha vuelto su mirada hacia su propia historia; creemos que eso ha sido necesario, pero su utilidad radicará en lo adecuadas que sean las preguntas que le formulemos a esa historia.

En nuestra propuesta de categorías para re-mirar la historia popular está implícita una proposición para reflexionar el presente del movimiento popular. En efecto, cuando proponemos detener la mirada en la acción, en la organización y en la visión de mundo, lo hacemos porque creemos que la forma en que el movimiento resolvió esos problemas en el pasado fue estructurando un tipo de movimiento con características bien definidas. Más allá del juicio de valor que hagamos de ese tipo de movimiento, de su "hechura histórica", ese es el punto de partida para la reflexión actual; los desafíos del presente sólo se resolverán en continuidad y ruptura con ese pasado. El tipo de movimiento popular que hoy requerimos no podrá ser construido sino sobre la base de una reflexión crítica que asuma el propio pasado del movimiento popular chileno.

Los presentes Cuadernos de Historia Popular los concebimos como un aporte a dicha reflexión; un aporte a la generación de procesos de recuperación de memoria popular que permitan profundizar –desde los actores– en una historia escrita por muchas manos aún anónimas.

INSA
HUELGA LEGAL
RESPETO
QUE EL
PATRON
NOS RESPETE
LAS CONQUISTAS
SALOME
Y
JUNTOS
LA PELEA

3

LOS GRANDES PERIODOS en la historia del movimiento obrero chileno

En los dos puntos anteriores hemos hablado sobre el significado de la historia popular en general y sobre ciertos conceptos y criterios que en particular pueden orientar la aproximación a esa historia.

Corresponde, finalmente, proponer la delimitación de grandes etapas o períodos que son posibles de distinguir al indagar en la historia del movimiento obrero. Etapas o períodos que permiten poner de manifiesto rasgos o elementos que han caracterizado al movimiento obrero por lapsos más o menos largos.

Para la postulación de estos distintos períodos, lo cual se denomina también periodización, hemos tenido como base los conceptos y criterios ya enunciados y que podríamos sintetizar en una idea fundamental: la del curso que han asumido los conflictos y oposiciones de clase en el marco del sistema capitalista nacional. Más específicamente, nuestra periodización busca poner de manifiesto el tipo de relación que ha tenido el movimiento obrero con el Estado a lo largo de su historia. En otras palabras, a lo largo de la historia del movimiento obrero es posible observar que la relación de éste con el Estado varía; ello justifica la periodización que hemos hecho en tanto son variaciones que se producen tras largos períodos de tiempo.

Para cada uno de los períodos que postularemos, la información histórica trabajada da'cuenta, por una parte, de las condiciones económicas, sociales y políticas del período y, por otra, de la evolución histórica del movimiento.

1820-1880

período de formación

Pasada la independencia, en el país se van desarrollando, paulatinamente, la industria artesanal y diversos servicios que requiere la vida urbana. Este proceso se acelera en la segunda mitad del siglo, a medida que la economía se dinamiza como producto del auge de las exportaciones agrícolas y el desarrollo de la minería en el norte chico (cobre y plata).

Desde el punto de vista político, rige un sistema oligárquico que excluye a los sectores populares de la época, aún mayoritariamente campesinos. Se trata del gobierno de los grandes propietarios de la tierra; es la República Conservadora que, sólo hacia la mitad del siglo, comenzará a ser cuestionada por diversos grupos liberales. En este contexto comienza a surgir un sector obrero que gradualmente va tomando conciencia y organizándose en torno a sus intereses más inmediatos. Este proceso lo lleva a tener sus primeros enfrentamientos con el Estado, en la medida que levanta sus reivindicaciones ante la aristocrática sociedad de la época. Se trata de un movimiento incipiente que está lejos de postular un proyecto histórico de cambio; busca más bien, por la vía del mutualismo, hacer frente a las precarias condiciones de vida en que lo coloca la sociedad.

Se trata de un período en que, al nacer una clase obrera en el país, se comienza a echar las bases de un movimiento obrero propiamente tal.

El tratamiento de este período se realiza en el Cuaderno Nº 2.

1880-1920

período de exclusión

Este período se inicia con lo que en la historia económica nacional se ha llamado "ciclo del salitre". El gran auge que en estos años adquiere la explotación de este mineral, tendrá importantes consecuencias. En primer lugar, generará una gran concentración de masas obreras en el norte grande del país, y en segundo lugar, importantes ingresos que el Estado recaudará por la vía del impuesto a la exportación salitrera. Parte de estos recursos serán invertidos en obras de infraestructura tales como puentes, caminos, ferrocarriles, puertos, etc. Todo esto se traducirá en desarrollo de la vida urbana y en crecimiento del proletariado.

Este período, en el plano político, se corresponde con el desarrollo del "régimen parlamentario" que posibilita un mayor margen para la negociación de intereses entre los diversos sectores sociales dominantes. La vieja aristocracia de la tierra tiene que entrar a compartir el poder con los nuevos sectores dominantes que surgen desde la minería, el comercio y la industria.

La organización obrera, por su parte, crece y sus demandas son impulsadas a través de diversas movilizaciones populares que chocan con un Estado liberal que excluye toda forma de participación social y política de los sectores populares. Este estado excluyente no legisla sobre las relaciones capital-trabajo, actuando sólo cuando ve el orden amenazado (huelgas, movilizaciones, prensa obrera, etc.); esto dará lugar a un tipo de relación del movimiento obrero con el Estado que se caracteriza por una fuerte oposición que se traduce en enfrentamiento directo.

El movimiento obrero transita, en estos años, desde posiciones demócratas y legalistas a posiciones anarquistas y socialistas. Postulará con fuerza, hacia fines del período, un proyecto histórico de cambio: el socialismo, buscando articular sus demandas con otros sectores populares.

A este período se corresponden los Cuadernos Nº 3 y 4 de la serie.

1920-1970

período de integración

Este período se abre con la crisis de la década del 20 que, a la postre, va a significar una serie de cambios estructurales en la sociedad chilena post-años 30. En lo sustancial, estos cambios dicen relación con una reformulación del rol del Estado que, en lo económico, impulsará un proceso de industrialización y, en lo político, transitará hacia el desarrollo del denominado "sistema democrático" chileno. Este sistema hará del Estado un espacio de negociación de los intereses de diversos sectores sociales —principalmente, la burguesía, los sectores medios y el proletariado industrial y minero— a través del sistema de partidos políticos.

En este período, el Estado legislará sobre las relaciones capital-trabajo con el fin de normar la organización y la protesta obrera; esta última tiende a institucionalizarse.

Con el desarrollo del sindicalismo legal, la clase obrera participará activamente —a través de sus representantes gremiales y políticos— en el sistema de negociación que se desarrolla en torno al Estado. La lucha sindical y electoral serán las principales herramientas para la consecución de sus reivindicaciones más inmediatas; con ellas se van logrando las llamadas "conquistas sociales".

Sobre la base de esta práctica histórica —que ha ido logrando mayores niveles de participación dentro de los marcos del sistema y que no necesariamente expresa la demanda socialista que se afirma en el discurso— llegará a postularse la "vía chilena al socialismo", que hace posible el advenimiento al gobierno de una coalición de partidos populares. Con este hecho se cierra, en 1970, un período en el cual el movimiento obrero se ha ido integrando paulatinamente al sistema social, económico y político vigente.

Dada la complejidad del período, sus contenidos se abordan en los Cuadernos N° 5, 6, 7, 8 y 9.

1970-1973

período de participación

El ascenso al gobierno de una coalición popular como producto de las movilizaciones de los años sesenta, señala el inicio y la profundización de un conjunto de reformas estructurales en el sistema económico-social. Ellas apuntan a una mayor democratización de la sociedad chilena: nacionalización del cobre, de la gran industria y de la banca; reforma agraria; ampliación de los servicios estatales; redistribución del ingreso, etc.

Sin embargo y a pesar de las previsiones programáticas, el proceso desencadenado por la Unidad Popular agudiza la crisis de la sociedad chilena, tanto por la propia acción del movimiento popular que cuestiona las bases del sistema capitalista nacional, como por la reacción que el proceso genera entre los sectores que ven directamente afectados sus intereses históricos.

El movimiento obrero y popular alcanza en este período sus mayores niveles de movilización y organización, así como los más altos niveles de participación social y políticas históricamente conocidos. No obstante, enfrentará también las debilidades y limitaciones históricas de su conformación como movimiento, no pudiendo, en definitiva, hacer frente a la reacción de los sectores dominantes materializada en el golpe militar de 1973.

Este período es abordado en el Cuaderno Nº 10.

1973-...

período de nueva exclusión

Este período se caracteriza por la violenta y drástica readecuación de las relaciones capital-trabajo, en los marcos de un nuevo modelo económico e institucional impulsado por el actual régimen desde sus inicios.

El movimiento obrero enfrenta en este período una nueva exclusión social y política, tanto por la caída de sus ingresos y la pérdida de sus fuentes de trabajo como por la derogación de toda la antigua legislación laboral y las conquistas sociales que ella consagraba.

El surgimiento, a partir de 1978, de una nueva normatividad laboral (Plan Laboral) –que compromete fundamentalmente el sistema de negociación entre trabajadores y empresarios tiende a institucionalizar la precaria condición en que el actual régimen coloca al sector laboral.

Los cambios operados en la realidad nacional a partir de 1973 sumen al movimiento obrero y popular en una crisis –gremial y política que lo obliga a plantearse el problema de su reconstrucción sobre nuevas bases. Los avances logrados en los últimos años constituyen líneas de superación de esa crisis y formas de enfrentar los grandes desafíos del presente.

Los Cuadernos Nº 11 y 12 cubren este período.

ANEXO METODOLOGICO

Esta Serie de Cuadernos de Historia del Movimiento Obrero se compone de un total de trece fascículos. El primero de ellos constituye una introducción y el último una recopilación de documentos históricos relativos a los temas tratados. Los once restantes, del cuaderno Nº 2 al 12, comprenden un análisis de los períodos anteriormente señalados, enfatizando en lo informativo. Cada uno de ellos nos muestra lo que fue ocurriendo, en los distintos períodos, con el país, con los sectores en el poder y con el movimiento popular. De esta forma reconoceremos los aspectos económicos, sociales y políticos de cada época, así como las acciones, organizaciones e ideas que expresaron y animaron a los sectores populares.

Esta información histórica constituye el grueso de los cuadernos, sin embargo cada fascículo incluye también un resumen del contenido, temas para reflexionar, una cronología de los sucesos más importantes y material de complemento constituido por documentos de cada período. Las fotografías que ilustran los cuadernos son otro tipo de documento histórico.

cómo trabajar con los cuadernos:

Para muchos, aprender historia es lo mismo que aprenderse una lista de fechas. Estas fechas tienen mucha utilidad, pero de acuerdo a lo presentado anteriormente, no son toda la historia. Uno recurre a la historia porque allí está toda la experiencia vivida por el movimiento obrero y popular durante su trayectoria. En otras palabras, conocer la historia no sólo tiene importancia por la información que nos proporciona respecto a un período pasado, sino porque nos acerca a una experiencia que puede tener utilidad para el presente. Este es el principal sentido de los Cuadernos.

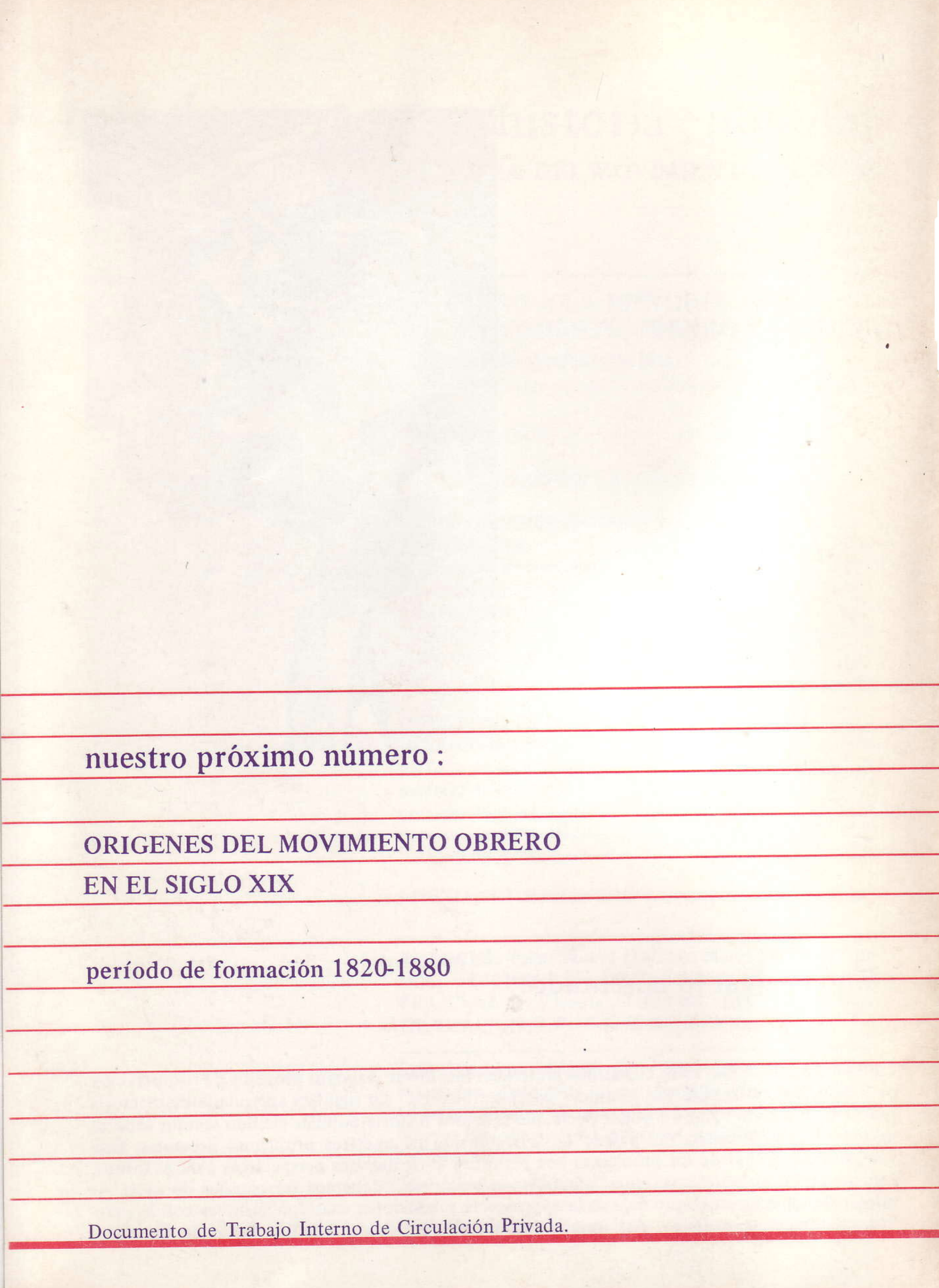
El movimiento obrero que encontramos hoy es producto de una serie de decisiones que tomó en su pasado. Decisiones que tienen relación con la unidad del movimiento, con los partidos políticos, con lo que significaba para él el Gobierno; etc. Estas decisiones pueden ser examinadas hoy, de acuerdo con la experiencia actual del movimiento y a la luz de su trayectoria histórica. Cada uno de los cuadernos tiene algunas preguntas que pueden orientar respecto a estos temas.

Para trabajar el cuaderno de la forma descrita, es decir, iluminando desde la historia los problemas que enfrenta hoy el movimiento obrero, es importante trabajar en grupos seleccionando los temas a profundizar y discutir. Para un mejor aprovechamiento del material puede ser conveniente conformar un grupo con alguien que haya leído y analizado el Cuaderno con anterioridad.



cómo evaluar lo aprendido:

Tal como se ha dicho, estos cuadernos pretenden incentivar y apoyar procesos de recuperación de memoria popular. En este sentido, "aprender historia" no significa aprenderse de memoria todo el Cuaderno. Vamos a poder decir que sabemos historia popular cuando seamos capaces de aplicar la experiencia del pasado en la resolución de nuestros problemas presentes. Esta comprensión global de los problemas nos permitirá abrir mejores perspectivas para el futuro. Para lograr lo anterior, más que "aprender de memoria", debemos ser capaces de sacar las principales conclusiones que deja cada experiencia y relacionar esas conclusiones con la práctica que tenemos a diario. Así iremos aprendiendo historia y también **haciendo historia...**



nuestro próximo número :

ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO
EN EL SIGLO XIX

período de formación 1820-1880